

enrique suárez-iñiguez

el futuro de la revolución
mexicana: benítez, flores
olea, fuentes y paz*

¿Recordarás el país? Lo recordarás y no es uno; son mil países con un solo nombre. Eso lo sabrás.

Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*.

La Revolución Mexicana y su futuro es, quizá, la categoría analítica que nos permite, con mayor exactitud, entender la posición política de los intelectuales mexicanos.

Para este ensayo hemos elegido a cuatro escritores contemporáneos que, por su destacada labor intelectual, por la agudeza de sus juicios, por el sentido crítico expuesto en sus obras, han sobresalido en el campo de la cultura. Ellos son, Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes y Octavio Paz. Todos ellos reconocidos internacionalmente.

Si —como ha dicho Octavio Paz— las obras intelectuales no son eternas, sí duran más que los hombres.

Su duración se debe a dos circunstancias: la primera es que son independientes de sus autores y de sus lectores; la segunda es que, por tener vida propia, sus significados cambian para cada generación y aun para cada lector. Las obras son mecanismos de significación múltiple, irreductibles al proyecto de aquel que las escribe.¹

Por ello nos hemos dedicado al estudio de la obra político-intelectual de esos escritores sin atender a factores ajenos a ella.

* El presente ensayo forma parte de un estudio en preparación que el autor lleva al cabo en el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, bajo el título *Los intelectuales en México*.

¹ Octavio Paz, *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1971, p. 189.

Por otro lado, queremos añadir que hemos analizado sus libros –todos ellos– y no las aclaraciones ocasionales que hayan podido manifestar, no sólo por su carácter de opiniones circunstanciales, sino porque, a veces, no han podido sustraerse al entusiasmo efímero de los espejismos políticos.

Queremos señalar, asimismo, que para los fines de este ensayo entendemos por futuro de la Revolución Mexicana el desarrollo que –en todos los niveles– ha experimentado y experimentará el país debido al fenómeno histórico sucedido en 1910. (Fenómeno que para nuestros analizados se realiza en gran medida en la etapa cardenista.) Qué futuro vislumbran Benítez, Flores Olea, Fuentes y Paz para México, cómo juzgan su presente, qué perspectivas le ven, etcétera.

Cada uno de estos autores ha enfocado su análisis desde ángulos distintos, aunque coincidentes en muchos casos, producto de una concepción similar de lo que fue, significó y significa la Revolución Mexicana.

El estudio de su obra nos permitirá apreciarlo.

Por último consideramos que el grueso de la obra de nuestros analizados es prácticamente desconocida, salvo en el cerrado ámbito intelectual. Por ello queremos dejar claramente asentado cuáles son las opiniones de los mencionados escritores, con el fin de que sea su propia obra intelectual la que los justifique o los condene.

A menudo se leen críticas o se escuchan comentarios sobre éstos y otros intelectuales que denotan –a más de otras cosas– completa ignorancia de su labor, máxime a últimas fechas por su participación política acorde con la del régimen. Por todo esto quisiéramos hacerles justicia aclarando, en la medida de lo posible, sus opiniones sobre un tema tan importante. Dado lo anterior, en el transcurso de este ensayo dejaremos “hablar” por sí mismos a Benítez, Flores Olea, Fuentes y Paz, con el fin de que su obra intelectual –por la que son célebres– sea analizada.

Fernando Benítez

Fernando Benítez es, hoy en día, uno de los más destacados escritores mexicanos. Sus célebres libros sobre los indios de México nos demuestran una gran realidad contemporánea. Ésa ha sido, precisamente, su labor intelectual; ésa, su actitud política: la de describir algunos de los problemas esenciales de la vida nacional. Creemos que la sola descripción de ciertos temas es, de por sí, una toma de posición. Por otro lado, en gran parte de la obra de Benítez él “no habla”, sino que deja a los protagonistas hacerlo por sí mismos. Esto ya es otra manera de asumir una

actitud política concreta: dejar que los actores del drama (como diría Flores Olea) puedan defenderse manifestando opiniones sobre ellos mismos y el mundo que los rodea.

Para Benítez el análisis de los indios del país es el tema central de su obra. No obstante tiene estudios muy serios –poco conocidos– sobre diversos aspectos. Baste recordar **China a la vista** y **La batalla de Cuba**, excelentes ensayos periodísticos.

¿Por qué, para nuestro autor, el estudio de los indios es vital para entender la realidad mexicana? Porque son ellos los más explotados del país. Más explotados y débiles que los campesinos. Los indios “viven en las peores tierras de un país de malas tierras”, por ello es menester ocuparse de su situación para **transformarla**.

Después de la Revolución –apunta Benítez– y del periodo de continuas pugnas entre carrancistas, gonzalistas, obregonistas y escobaristas resulta una cifra de un millón de mexicanos muertos. Gran parte de ese millón fueron indios que desconocían las causas de la lucha.

A partir de 1936, con Lázaro Cárdenas, se comienzan a realizar algunas de las ideas concebidas por los revolucionarios un cuarto de siglo atrás. Este régimen se preocupó por las condiciones de vida de campesinos e indios. Es por ello –entre otras razones– que para Benítez la Revolución principia a realizarse en este periodo. Cárdenas atiende el problema que, a juicio del escritor, es el esencial: tratar de incorporar a todos esos mexicanos “a la vida activa del país”. Por el contrario, los regímenes de Ávila Camacho y Miguel Alemán no continúan la política de Cárdenas. En estos momentos, para Benítez, se sufre una regresión.

Cada paso atrás significó en un país agrario, de grandes masas pobrísimas y analfabetas, un paso adelante de la clase que había enriquecido la Revolución o de la que aún mantenía su preponderancia económica. Lentamente, casi de un modo imperceptible, el ejido, privado de créditos y de asesores técnicos, fue insuficiente para sostener a una población en constante crecimiento, y a su vez el latifundio de tierras y de peones del porfirismo fue renaciendo de sus cenizas y transformándose en el latifundio financiero que constituye hoy el rasgo saliente de nuestro cuadro agrario.²

Ahora bien, los campesinos, en México, son exclusivamente productores de materias primas. Los latifundistas están interesados –más que en las tierras o en los peones– en fijar el precio de los productos y con ello obtener ganancias, nos dice Fernando Benítez. De tal suerte que el que prospera no es el trabajador, sino el que tiene dinero: el latifundista financiero. Así el campesino gana poco, el dueño de la maquinaria “fortunas modestas”, en

² Fernando Benítez, *Los indios de México*, México, ERA, 1971, tomo I, p. 29.

tanto que los acaparadores nacionales –que fijan los precios en el mercado– se convierten en millonarios.

Dado que Benítez estudia al indio, es natural que enfoque parte de su análisis a lo que es y ha hecho el Instituto Nacional Indigenista (INI). El escritor piensa que en América Latina no se ha hecho nada comparable en materia de antropología.

El INI se ha enfrentado, con su escaso presupuesto, a los grandes monopolios logrando transformaciones importantes para los indios. No obstante, requiere de mayores recursos y de mayor personal para tener “la fuerza política indispensable que le permitiera obtener la titulación de sus tierras y eliminar a los contratistas, a los enganchadores y a los fabricantes de alcohol”.³

Es necesario –apunta Benítez– que los distintos presidentes (nótese la concepción presidencialista del autor) enfrenten el problema del campo.

Los campesinos, indios o no indios, requieren luz, créditos, caminos, salubridad, pero los indios, debido a sus culturas anacrónicas, a las malas tierras y a otros factores, son los más desvalidos y los más explotados. Exigen pues un tratamiento, una justicia, una atención especiales. Nada que esté fuera de nuestros medios que reclamen sacrificios excepcionales. Una acción sostenida con firmeza permitiría descongelar fuerzas enormes y aprovechar recursos que hoy se gastan inútilmente.⁴

Por consiguiente, para llevar al cabo los postulados de la Revolución Mexicana, es necesario que el gobierno atienda los crecientes problemas del campo. Se necesita una justicia social. El país –para Benítez– requiere electricidad, caminos, presas, acero, comestibles, etcétera. Para lograrlo se requiere capital y cuadros técnicos de gran eficacia.

La redistribución de la riqueza es injusta y cada vez hay más dinero en más pocas manos. La clase media, inexistente anteriormente –apunta Fernando Benítez–, es hoy el núcleo más importante del país (cabría hacerle algunos señalamientos teóricos a Benítez y discutir en qué sentido es el núcleo más importante). La disyuntiva “élite-masas” crece día a día.

Si bien la brecha que nos separaba de los países industrializados aumenta en lugar de disminuir, porque somos un productor de materias primas mal pagadas y destinamos más dinero

³ *Ibidem*, p. 60.

⁴ *Loc. cit.*

a impulsar la investigación científica extranjera que a nuestra propia investigación, en el interior de México existe una señalada desigualdad entre los habitantes del campo y los de las ciudades.⁵

Para Fernando Benítez México pertenece al Tercer Mundo, en tanto que, dentro del país, los campesinos forman “otro” Tercer Mundo.

El escritor mexicano en varias partes de su obra cumbre, **Los indios de México**, lanza una advertencia: el aumento demográfico, la carencia de mercado interior (que frena el proceso industrial), la producción exclusiva de materias primas, harán entender **por la violencia** la lección que México requiere.

En todos sus textos podemos apreciar con claridad –si sabemos desprender del análisis periodístico las opiniones políticas– cuáles son sus posiciones ante el desarrollo de México. Qué problemas le afectan más, qué soluciones plantea, qué futuro percibe para el país, etcétera.

En otro de sus textos más famosos, **KI, el drama de un pueblo y de una planta**, analiza más a fondo el problema del agro mexicano. Para Benítez es con el régimen de Cárdenas que se llevan a la práctica los postulados de la Constitución; se crea una mayor justicia social y –sobre todo– se le da un mayor impulso a la reforma agraria. (Condiciones todas que lo impulsan a respaldar al general, y que nos hacen entender el porqué del apoyo a Echeverría.)

Benítez diferencia entre la revolución propiamente dicha y la revolución “traicionada”. Apunta que ha sido traicionada por la corrupción –a la que le da gran importancia–, el compadrazgo, el caciquismo, el fraude, etcétera.

En el cuadro de la Revolución traicionada –nos dice– es inútil buscar una realización fecunda, un signo optimista que haya escapado del naufragio. Los buenos [sic] fueron amordazados y arrinconados; el clamor de los demagogos impidió que sus voces se escucharan.⁶

De esta traición todos somos culpables. Algunos por un “silencio complaciente”; otros, por miedo; otros más, por una “complicidad interesada”.

Por tanto, podemos concluir de la exposición del etnólogo varias consideraciones: en primer lugar, y ante todo, que Benítez cae en

⁵ *Ibidem*, p. 71.

⁶ Fernando Benítez, **KI, el drama de un pueblo y de una planta**, México, FCE, 1962, p. 151.

lo que nosotros denominamos **intelectuales constitucionalistas**. Es decir, aquellos que piensan que el apego a la Constitución resolvería –de por sí– los problemas del desarrollo mexicano. Para ellos el problema no estriba tanto en el modo de producción, sino en la corrupción, en la deshonestidad de los funcionarios, que no han sabido llevar a buen término los postulados revolucionarios.

Sin embargo debemos ser rigurosos. Para Benítez el apego a la Constitución resolvería **muchos** de los problemas nacionales, pero ello no significa que se manifieste por el desarrollo capitalista. Todo lo contrario, tiene francas simpatías por el socialismo, como lo demuestra en sus obras **China a la vista** y **La batalla de Cuba**. En este ensayo no podemos abordar el problema –a nuestro gusto esencial para entender la obra total de Benítez– del socialismo y el futuro del país.

Otro aspecto a señalar es su concepción –derivada de su **constitucionalismo**– de “revolución traicionada”. La Revolución Mexicana fue notoriamente óptima para el desarrollo del país, sin embargo fue traicionada por los funcionarios corruptos. Debido a esto para Benítez es el régimen de Lázaro Cárdenas el que **realiza** en gran parte la Revolución.

En todo caso, queremos apuntar que la labor de don Fernando ha sido excepcional por varios motivos. En primer lugar, por la calidad indiscutible de sus trabajos; en segundo, por haber tratado un aspecto **olvidado** de la realidad nacional y haberle dado voz a los indios para que se expresen.

Víctor Flores Olea

Sin lugar a dudas, Víctor Flores Olea es uno de los más brillantes escritores contemporáneos. La lucidez con que aborda los problemas, el método de análisis y los resultados que obtiene son pruebas palpables de ello. Practicando lo que es característico de los intelectuales, según Ortega y Gasset, se autocuestiona constantemente buscando los caminos de la claridad intelectual.

A través de su obra ha manifestado –con mucho mayor rigor y exactitud de lo que muchos suponen– su posición política.

La obra del Víctor Flores Olea es poco conocida. Libros como **Política y dialéctica** y **Los caminos de la revolución**, en los que señala que la meta de América Latina es el socialismo y el medio la revolución armada (sin descartar la posibilidad de la toma del poder por vía pacífica), han sido poco leídos.

Por numerosas razones –no siempre válidas– ha sido acremente criticado. Nuestro objetivo es el de desmitificar la obra de un intelectual y señalar, con toda firmeza, que es necesario conocer la **obra íntegra** de un autor antes de emitir un juicio. La lectura

parcial de un texto o de la obra de un escritor no puede hacer comprender la esencia de las teorías por él sustentadas.

Una gran parte del trabajo de Flores Olea está destinado a la divulgación del pensamiento marxista. Ello no obsta para que estudie la realidad nacional partiendo de la Revolución Mexicana. El objetivo del presente ensayo es, precisamente, analizar este apartado de su obra.

Son varios los trabajos donde Víctor Flores Olea analiza la situación mexicana. En uno de ellos⁷ parte de dos aspectos centrales:

1. Las limitaciones y perspectivas de la democracia en México (tema que abordará en varios escritos), y

2. Las relaciones –dado el punto anterior– entre la política y el desarrollo. (Las condiciones del avance democrático en función de los rasgos dominantes de nuestra sociedad global.)

Para Víctor Flores Olea, en la teoría política clásica, la democracia efectiva requiere de la participación **mayoritaria** en el ejercicio del poder, más el carácter legítimo de la autoridad. Sin embargo, en los países democrático-liberales, a últimas fechas, se ha modificado dicha teoría. La democracia, en efecto, se ha hecho consistir en el proceso electoral, en el multipartidismo y en la división de poderes; esto es, en el orden constitucional y en la estructura del orden jurídico imperante.

Lo anterior, evidentemente, no configura la democracia de un sistema: el sufragio es fácilmente

inducido por los poderosos medios de condicionamiento social. El parlamentarismo excluye las alternativas disfuncionales para el **statu o**, en todo caso, reduce al mínimo el abanico de las opciones. El juego de los partidos, salvo casos excepcionales, se reglamenta por estados mayores ligados a intereses, que proporcionan los recursos financieros necesarios para la acción partidista. Así el multipartidismo está determinado por la solidaridad fundamental de esos intereses, a pesar de las diferencias tácticas que pudieran tener en un momento. Por último, la división de poderes parece desvanecerse en el Estado contemporáneo gracias al proceso de concentración de capitales y del poder político y a la creciente fusión entre ambos, que es uno de los rasgos dominantes de la moderna sociedad industrial.⁸

⁷ Cf. Víctor Flores Olea, "Política y Desarrollo", **Los problemas nacionales**, México, UNAM, 1971.

⁸ *Ibidem*, p. 110.

Disculpándonos por lo largo de la cita, queremos apuntar que en ella se encuentran algunas de las ideas centrales de la concepción de Flores Olea sobre la problemática nacional. En otras palabras, don Víctor señala que la estructura jurídico-formal no es suficiente para el ejercicio eficaz de la democracia. Por ello es necesario encontrar los mecanismos de una participación **real** de las mayorías (preocupación fundamental en Víctor Flores Olea) en el ejercicio del poder y en la toma de decisiones. La democracia consiste en una participación efectiva y en un consenso real, sin olvidar el régimen jurídico, pues sin él sería más complicada su actualización.

Los anteriores planteamientos son necesarios para entender las opiniones políticas de Víctor Flores Olea ante la Revolución Mexicana y su futuro.

Don Víctor nos pinta, como en un gran fresco, sus opiniones sobre la Revolución: ésta —si quería sobrevivir y satisfacer sus objetivos— debía articular la fuerza política y social que había participado en el movimiento. Sin este requisito no sería posible el desarrollo económico y la promoción social. El poder se reconstruiría sobre las clases que había hecho la Revolución.

Víctor Flores Olea se remonta en su análisis al porfiriato. Durante él, el líder local era la autoridad “suprema” de la región. El cacique “encarnaba el poder político y a la jerarquía administrativa”. Su poder resultaba de un “pacto” con las fuerzas que representaba: iglesia, terratenientes, jefes militares. El poder era personal, no institucional. En la Constitución de 1917 se formularon las bases para la institucionalización del poder, aunque su efectividad no fue inmediata. El presidente Calles puso los dos fundamentos de nuestro sistema político: el partido en el poder y el presidente. El Partido Nacional Revolucionario fue el instrumento que vinculó las diferentes fuerzas políticas. Los caudillos y las facciones debían subordinarse a un propósito de integración nacional. Así el poder de las personas se “desvanecía” dentro de la máquina del partido. Además el partido intenta lograr la armonía de las distintas clases sociales y de los factores políticos del movimiento revolucionario. Por tanto, dentro del PNR logran encontrar su lugar los campesinos, los obreros y los militares, pero no la burguesía naciente, nos dice Flores Olea.

Lo paradójico del sistema para Víctor Flores Olea estriba, precisamente, en que se funda en el poder presidencial, no sólo porque la Constitución de 1917 le otorga más facilidades que antes, sino porque “de facto” reúne enormes poderes como “centro del proceso político” en México.

El equilibrio de poderes, en el país, ha tenido que ser político. Por ello, la figura del presidente cobra tanto valor. Toda crítica al mandatario aparece, pues, como una crítica al sistema en su

conjunto. (Esta afirmación de Víctor Flores Olea nos aclara enormemente el porqué en el presente régimen, por ejemplo, no se tolera la crítica al presidente.)

Ahora bien, el mandatario no es, en modo alguno, omnipotente. Su poder tiene límites. El presidente debe tomar en cuenta "los factores reales de poder".

Con Cárdenas, nos dice Víctor Flores Olea, se da la segunda etapa: la transformación del PNR en PRN; se crean la CTM, la CNC y, poco después, la CNOP; se institucionalizan los "principales grupos de interés del capital privado" alentando las organizaciones comerciales, industriales y bancarias. Las organizaciones empresariales tienen carácter oficial y obligatorio, constituyéndose en órganos de consulta del Estado para satisfacer las necesidades de la sociedad. Son grupos de presión; son "los factores reales de poder".

Según el exdirector de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con Cárdenas coexisten un impulso al desarrollo capitalista y una movilización popular e ideológica que tiende a desbordar al propio capitalismo.

Con la transformación del partido oficial en el Partido Revolucionario Institucional se realiza la tercera etapa en el desarrollo del futuro de la Revolución Mexicana. El PRI sostiene una ideología de desarrollo basada en la reforma agraria, en la intervención del Estado en la economía y en la industrialización con recursos nacionales.

Para el autor el genio de Cárdenas, como antes el de Calles, consistió en incorporar las fuerzas reales del desarrollo al proceso político. Esto le confería al poder una sólida base de legitimidad. La "mayor institucionalización de la vida política se ha visto acompañada por una decreciente participación real de los distintos factores de la producción en los beneficios del desarrollo, particularmente obreros y campesinos".⁹

En México, sostiene el escritor, como en otros países subdesarrollados, es más usual un Frente Nacional, una solidaridad de los distintos grupos sociales, que una "difícil" democracia parlamentaria. Es el Estado el que promueve la formación de "organismos intermedios" (sindicatos, uniones campesinas, asociaciones profesionales y empresariales, etcétera). En América Latina —afirma don Víctor— el movimiento obrero es creación del Estado. México no es la excepción, el Estado promueve y controla.

La incorporación al partido —apunta una vez más Flores Olea— es por masas y no por individuos, lo que ocasiona despreocupación y despoltización de sus miembros. En momentos de crisis esta

⁹ Víctor Flores Olea, *op. cit.*, p. 119.

debilidad podría ser determinante si los organismos no controlaran a los individuos..

En México no existen “canales adecuados de participación y expresión política”. Siendo éste otro de los males del país. Pero hay más: métodos no democráticos en los aparatos políticos y económico,

aceptación y consenso de un poder que de todos modos ha promovido el crecimiento y del que dependen en buena medida sus beneficios económicos, al mismo tiempo que frustra posibilidades de iniciativas autónomas y de impulsos democráticos de muchos sectores. Aceptación paternalista y sometimiento pasivo, por un lado, e imposibilidad práctica, al menos en un futuro próximo, de expresarse en un proceso político que en verdad les pertenece.¹⁰

Flores Olea analiza una tesis muy generalizada que intenta “explicar” la situación actual. Dicha tesis consiste en el desajuste existente entre nuestro desarrollo económico y nuestro desarrollo político. En efecto, éste (democracia, participación efectiva, representatividad auténtica) va a la zaga de aquél. El desarrollo político no responde a las necesidades de una sociedad cada día más diversificada. Algunos piensan que el problema se resolvería con la “modernización” de los partidos políticos. Pero –nos dice el catedrático– si la política es “función” de la economía, debemos preguntarnos por qué la estructura política del país, con base al presidencialismo y al partido, se ha mantenido hasta hoy; por qué no prosperan las exigencias de una democratización.

En las características de nuestra estructura económica, con un crecimiento desigual y combinado, y en las características de nuestro sistema político, creemos hallar una **adecuación** esencial, una correspondencia **funcional** que explicaría la estabilidad dentro de la polarización de nuestro desarrollo. Desde este ángulo, el sistema político y económico son partes integrantes de la sociedad global y representan el sistema del poder y la dominación en México.¹¹

Por tanto, para Víctor Flores Olea el sistema mexicano ha cumplido una doble función: “resorte” de la capitalización y el crecimiento y, a la vez, control de amplios sectores sociales (sobre todo los de bajos ingresos).

¹⁰ *Ibidem*, p. 124.

¹¹ *Ibidem*, p. 125.

Los economistas —manifiesta el escritor y parece coincidir con ellos— indican que debe ser reformulado el modelo de nuestro crecimiento, porque la concentración actual de capitales y los desequilibrios actuales ponen en peligro el desarrollo autosostenido que hemos logrado, y a causa de las implicaciones peligrosas, sociales y humanas que nos llevarían a una fuerte crisis. A un desarrollo económico dado debe corresponder un desarrollo político igualmente importante.

Por lo tanto, concluye don Víctor, en lo económico se debe buscar una mejor redistribución de la riqueza y en lo político nuevos y mejores canales de expresión y participación; multiplicación de iniciativas, mejor información; rigurosa responsabilidad de los funcionarios públicos.

Por otro lado, Flores Olea considera que el sistema de poderes en México es más sensible a las demandas económicas que a las políticas. Esto no es “alentador” dado que las exigencias económicas son más fácilmente aceptables en tanto que se pueden absorber, vía costos, por el sistema mismo. No obstante, las demandas políticas se realizan. Esto se debe a dos razones:

1. El paternalismo que se “filtra” verticalmente;
2. El temor de que el cambio afecte el marco de la dominación y los intereses en juego.

Así pues, la alternativa en lo político se puede sintetizar en una doble pregunta: “¿Legitimidad por la participación creciente y diversa desde abajo, o unanimidad forzada desde arriba?”¹²

En síntesis, Flores Olea propone una **democratización** que abra perspectivas a la sociedad.

Frente al silencio, la decisión abierta y la información; frente a la democracia dirigida, la democracia participante; frente al consenso manipulado y pasivo, la diversidad coincidente y la legitimidad activa; frente al compromiso con fines particulares, al compromiso irrestricto con los fines sociales que ha de cumplir el Estado.¹³

Esta posición política coincide —como hemos visto— con la de Benítez y coincide también —lo veremos— con las de Carlos Fuentes y Octavio Paz.

Quizá el conocimiento de estos planteamientos nos permita entender el porqué de la participación —en una u otra forma— de

¹² *Ibidem*, p. 128.

¹³ *Ibidem*, p. 129.

Víctor Flores Olea en el régimen de Echeverría. A su juicio –creemos nosotros– este régimen está cumpliendo con el objetivo de la democratización. Lo que cabría discutir –y lamentablemente este no es el momento– sería qué tan efectiva es la “apertura democrática” al lado de los objetivos por don Víctor apuntados. A nuestro modo de ver, lejos está la mencionada apertura de satisfacer las exigencias planteadas, años atrás, por el maestro Flores Olea.

Cualquiera que sean las opiniones del lector, coincidirá con nosotros en que Víctor Flores Olea es, sin lugar a dudas, uno de los más brillantes intelectuales mexicanos de hoy en día.

Carlos Fuentes

Considerado el mejor novelista de México, este célebre escritor, que maneja el lenguaje con brillantez y facilidad excepcional, ha manifestado –al través de muchos años– sus opiniones políticas. Numerosos ensayos en revistas como **El Espectador** y **Política**; suplementos culturales como “México en la Cultura” y “La Cultura en México” registran sus ideas. Recientemente en **Plural** y en entrevistas para **Excélsior** ha continuado expresando sus ya modificadas posiciones.

Su novela es eminentemente social y adopta en ella claras actitudes políticas. Pero es en **Tiempo mexicano**, libro de ensayos socio-políticos, donde, a nuestro modo de ver, se sintetiza notablemente su pensamiento.

Como en los demás autores que estudiamos el trabajo de Fuentes parte de una concepción de la Revolución Mexicana y de ahí prevé un cierto futuro para el país. Estudiémoslo:

Para principiar nos dice que cuando intente explicar a algunos de los problemas de México y sus soluciones, lo hará teniendo en cuenta

la síntesis renovadora de nuestro pasado, **la necesidad de inventar un modelo propio de desarrollo**, el propósito de alcanzar una reforma política y cultural que suponga una reconquista y una proyección de la utopía revolucionaria, que nos permita superar el callejón sin salida al cual nos conduce ciegamente el “mundo moderno”: las tecnocracias sin valores culturales, sin libertades políticas, sin aspiraciones morales y sin imaginaciones estéticas.¹⁴

¹⁴ Carlos Fuentes, **Tiempo mexicano**, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, p. 41. Las negritas son nuestras.

Aquí vemos una síntesis de sus concepciones políticas nacionales. Fuentes —como Paz y Benítez— considera la necesidad de crear un “modelo propio de desarrollo” y se manifiesta por igual contra el capitalismo y el comunismo soviético. Para Carlos Fuentes la libertad es bien necesaria en el desarrollo del país.

Ahora bien, para el novelista, los regímenes de gobiernos clásicos en México son los representados por Ruiz Cortines y López Mateos.

No al radicalismo de Cárdenas ni al derechismo de Alemán: “el gobierno mexicano se ubica en el espacio puro, vacío e ilocalizable del centro”.

En 1910 —apunta Carlos Fuentes— el valor de las inversiones norteamericanas en México era de mil quinientos millones de dólares oro. Incluyendo la propiedad de 70% de las minas, el 72% de las fundidoras, el 50% del petróleo, el 68% de la industria huletera y, además, haciendas, ranchos y bosques por valor de 50 millones de dólares.

Después del triunfo del levantamiento nacional contra la usurpación huertista, en 1915, existían tres fuerzas importantes en México: el movimiento de Villa, el de Zapata y el amplio frente de la burguesía nacional ascendente, que había sido frenada por la perpetuación en el poder de la oligarquía porfirista, bajo la bandera constitucionalista de Carranza.

Para Fuentes el zapatismo fue fundamental en el desenvolvimiento de la Revolución Mexicana. Por ello dedica páginas enteras a analizarlo.

Debemos —como afirmamos antes— crear un modelo propio de desarrollo que no sea ni el capitalismo desarrollado de Estados Unidos, ni el socialismo soviético.

Imposible Quetzalcóatl, indeseables Pepsicóatl: los mexicanos tenemos la obligación y la posibilidad de inventar un modelo propio de vida, una gran síntesis novedosa de los tiempos que nos han marcado, a fin de insertarnos en el tiempo de nuestra memoria, nuestra aspiración y nuestra justicia verdaderas. Pero para que existan esas verdades concretas, es preciso que la síntesis sepa respetar las aportaciones peculiares de la cultura indígena y esto, a su vez, supone una reforma política de gran alcance descentralizador, que confíe en la capacidad de las culturas locales de México para gobernarse, pero que, al mismo tiempo, cree una red de conexiones con un doble propósito: permitirnos conocer los valores aprovechables de esas culturas e impedir que la injusticia nuevamente las acose y dañe.¹⁵

¹⁵ *Ibidem*, p. 38.

Para Carlos Fuentes en México se necesita la fusión de los valores de las cuatro tradiciones históricas (concepciones místicas y cósmicas indígenas; la romana de la legitimidad y la continuidad; el individualismo epicúreo y estoico que aísla a la comunidad a cambio de procurarle serenidad o satisfacción personal, y el positivismo empírico y nacionalista tomado de Inglaterra, Francia y Estados Unidos) a fin de ir “más allá” de la síntesis.

Esta otra cita sobre los males del país es más reveladora aún:

México debe completar, a partir de la actualidad, la etapa revolucionaria incumplida; México no puede aplazar más, sino tratar de resolver democráticamente, los problemas populares de hoy. Sólo la conjunción de la democracia política y de la justicia económica puede lograr una mejor distribución del ingreso nacional, en la actualidad modelo de injusticia. Y este fin último requiere, a su vez, una política exterior independiente; la reafirmación con actos concretos, no con palabras de la reforma agraria; la limitación de los intereses de la burguesía y su sometimiento a tareas de beneficio común; la defensa de nuestros recursos naturales; la formulación de un programa inteligente de educación popular, y la planificación económica a largo plazo, públicamente expresada y vigilada.¹⁶

Cabría preguntarse si el gobierno de Echeverría está cumpliendo con estos objetivos. Si así fuera Carlos Fuentes justificaría su participación en el IEPES. Pero creo que la respuesta es, a todas luces, negativa. El presente régimen ha **prometido** muchas de las cuestiones por Fuentes señaladas; pero muy lejos se encuentra de haberlas cumplido.

Cincuenta años después –apunta el novelista– de la Revolución Mexicana, el país no tiene un sistema de expresión democrática. No existen canales para la manifestación de ideas. Y lanza, como Benítez, una advertencia: “La ausencia de canales de expresión popular es presagio de explosión violenta o de golpe reaccionario”.

Respecto al problema sindical manifiesta: existe una absoluta ausencia de libertad y honestidad en el interior de la CTM, gracias al líder (¡como si fuera la única causa!) que, mediante “contactos” con el sector empresarial, presiona y explota al obrero y se mantiene en su puesto a cambio de ser un incondicional del gobierno en turno. Una cosa son los derechos de huelga, asociación, manifestación, democracia sindical, etcétera, y otra muy distinta la práctica de esos derechos.

¹⁶ *Ibidem*, p. 65.

El gobierno mexicano sufre de una dualidad: una serie de derechos consagrados y sin la posibilidad de ejercerlos. El vehículo de esta esquizofrenia es la prensa mexicana que oculta la verdad, fomenta el odio internacional y "es el signo más evidente de la falta de cauces que den expresión pública a la inteligencia de los ciudadanos y a los problemas reales del pueblo".¹⁷ La prensa —apunta Carlos Fuentes— ha sido, durante la década 1953-1963, uno de los factores principales de la "muerte cívica en México".

Asimismo el 2% de la población acapara el 50% del ingreso nacional. Esto ocasiona una desigualdad muy grande.

Para Fuentes el Estado mexicano defiende los intereses de la burguesía (¿entonces por qué colabora con él; es acaso que con Echeverría ya no es el Estado de la burguesía?), por ello tarde o temprano tendrá que decidir entre someterse a las pretensiones de la mencionada burguesía, o bien, **reafirmarse**, enfrentándose a ella. Seguramente Carlos Fuentes piensa que Echeverría se enfrentó a ella.

Para el escritor el capitalismo de Estado, en lugar de fortificarse, fue entregando sus facultades a la iniciativa privada que solamente busca utilidades mayores para el empresario de un país dependiente. Además se ha convertido en apéndice del capital norteamericano; ha sido incapaz de promover el desarrollo nacional y básico de nuestra economía; ha acaparado la mayor parte del ingreso nacional, y no ha destinado ese porcentaje a resolver los problemas que aquejan al país.

Y una advertencia más:

El sistema imperante desde 1940 parece que toca a su fin: será infiltrado cada vez más por la derecha, será derrocado por ésta, se enfrentará a la derecha y deberá apoyarse en la mayoría ciudadana para combatirla, o se enfrentará a las exigencias crecientes de los ciudadanos, aceptándolas o reprimiéndolas: en todo caso no puede sobrevivir, eternamente, protegido por la cáscara de una ficción de estabilidad y unidad.¹⁸

El triunfo dependerá de si abre o cierra los caminos de la actividad ciudadana. El gobierno mexicano aún puede inaugurar una nueva política:

Reformas de estructura; limitación creciente de los intereses capitalistas gracias a una participación también creciente de los ciudadanos en la vida pública; vigilancia e impulso

¹⁷ *Ibidem*, p. 74.

¹⁸ *Ibidem*, p. 89.

populares a la planificación económica descentralizada, independiente, cada vez más concreta ante las pretensiones políticas y la sujeción económica de los Estados Unidos.¹⁹

Solamente los ciudadanos **organizados** pueden proponer una libertad y vigilar activamente el logro de un programa democrático que consiste, básicamente, en el ejercicio concreto de los derechos políticos y sindicales y en la **restauración absoluta de los derechos constitucionales**. En este punto conviene aclarar la similitud de pareceres entre Fuentes y Benítez. A aquél, como a éste, se le puede catalogar de **intelectual constitucionalista**, tal como lo hemos descrito páginas atrás.

Los grupos organizados de que habla Fuentes pueden ser estudiantiles (democráticos); trabajadores intelectuales que ejerzan los derechos de pensamiento y crítica; grupos de base que luchen por la depuración sindical; todos los grupos de campesinos. Esto coincide –lo veremos después– con la sociedad plural de Paz.

Ahora bien, quisiéramos enumerar las soluciones a los problemas de México que Fuentes propone;

Fortalecimiento de la intervención nacional en las actividades primordiales de la producción y en beneficio de las clases populares.

Revisión de los sistemas de crédito.

Nacionalización de los servicios públicos.

Planificación económica a largo plazo.

Utilización racional de los recursos nacionales y control de la inversión extranjera.

Revisión del sistema impositivo para promover la distribución justa del ingreso nacional.

Reglamentación de las inversiones privadas y “persecución de los prestanombres”.

Planificación de la educación a efecto de coordinarla con el desarrollo económico.

Cumplimiento integral de la reforma agraria.

Respeto absoluto de los empresarios a la Ley Federal del Trabajo.

Sometimiento de la burguesía mexicana a los planes nacionales del desarrollo económico.

Redistribución demográfica, coordinada con el desarrollo nacional de zonas poco explotadas.

Para lograr todo ello (el simplismo es sorprendente) se necesita, en primer lugar, organización y, en segundo, hacer efectivos los canales de expresión democrática.

¹⁹ *Ibidem*, p. 90.

Los anteriores son los planteamientos del Fuentes de antaño. Es menester, sin embargo, estudiar los del Fuentes de hoy: aquel que niega formar parte del PRI y es, al mismo tiempo, miembro del Consejo Consultivo del IEPES. Estos nuevos planteamientos los envió el escritor a Zacatecas como ponencia a la asamblea nacional de minería que presidió José López Portillo. Dicha ponencia la tituló “¿Qué País Queremos? Los Diez Desafíos que Debe Superar México”, publicado –íntegramente– por un periódico nacional.

La síntesis de los diez desafíos es la siguiente:

1º Se debe lograr, en México, un sistema de fidelidad y legitimidad. Fidelidad a las aspiraciones populares: “libertad interna, soberanía externa, justicia económica, igualdad social y pluralismo cultural. Sólo la fidelidad a estas metas revolucionarias legitima a un gobierno mexicano”.²⁰

En este primer desafío Fuentes añade que el “extraordinario esfuerzo realizado por Luis Echeverría, para recobrar la identidad de los principios y la acción, debe ser llevado adelante aceleradamente”, y que el gobierno de Echeverría ha sido “el menos personalista de la historia de México”. Esto es inaudito. La crítica ha dejado de ser tal y ahora es elogio.

2º La traducción de principios en actos concretos dentro de un modelo propio de desarrollo. Libertad de prensa, de crítica, de cátedra, de investigación; es decir, un pluralismo cultural e ideológico.

3º (Quizá el “más arduo y singularmente mexicano de todos”.) El reforzamiento del Estado nacional sin debilitar el pluralismo y la libertad. Y se lanza contra aquellos malos lectores de Marx y de Adam Smith que no comprendieron que

la constitución del Estado en México precede a la constitución de las clases sociales modernas. Es más: es el Estado quien crea las condiciones para una estructura social moderna, manteniendo un alto grado de independencia frente a la burguesía, que ha aprovechado indebidamente, y a menudo como mera intermediaria de intereses antinacionales, las estructuras socioeconómicas creadas por el Estado y pagadas por el trabajo del pueblo.²¹

En este apartado vemos con claridad que para Fuentes el Estado mexicano no es el Estado de la burguesía, sino que se encuentra

²⁰ Carlos Fuentes, “¿Qué País Queremos? Los Diez Desafíos que Debe Superar México”, en *El Sol de México*, lunes 1º de diciembre de 1975 (páginas primera y catorce, sección A).

²¹ *Ibidem*, p. 14.

con “un alto grado de independencia” frente a ella. Para él, el Estado es el único viable para lograr una independencia frente a las potencias exteriores.

4º Se quiere un México “de desarrollo verdaderamente equilibrado y justo”. Equilibrio entre el desarrollo agrícola y el industrial; equilibrio en la repartición del ingreso; equilibrio en el crecimiento urbano desmedido; equilibrio de la política poblacional.

En el primero de estos puntos llega a “querer” un “desarrollo industrial de grandes y pequeñas empresas legítimamente nacionales, capaces de generar riqueza, trabajo e independencia del exterior...”. Es decir, admite la necesidad de la existencia de la propiedad privada!

5º Un país que aprovecha sus recursos marítimos: la salida al mar patrimonial de 200 millas.

6º “Proseguir y ahondar el proceso de extensión y eficacia del sector público...”; debe ser sano y dinámico.

7º “Confiar políticamente en que el pueblo mexicano y sus organizaciones sabrán apoyar lealmente y sumarse espontáneamente a todo esfuerzo de progreso y liberación nacionales, encabezados por el Estado...”²² La no reelección y la necesidad de renovar periódicamente los cuadros dirigentes.

8º “Sumar la identidad de principios y acción en la función de vanguardia de un partido de contenido y auténticamente revolucionario...”²³ ¿Propone acaso la creación de un partido de izquierda? ¿O quizá le parecería bien la “democratización” del PRI?

9º Mantener nuestra política internacional “siempre legítima, pero llevada por el presidente Echeverría y el secretario Rabasa a una perfecta fusión de defensa y participación” (sic). Se necesita lograr la independencia real del país.

10º Apoya a Echeverría, que “se ha despojado de todo individualismo de poder para abrir un nuevo camino colectivo a México”, sentando las bases para un desarrollo popular a largo plazo. Y apoya a López Portillo porque **confía** en “que hará irreversible lo logrado y lo llevará adelante con audacia y patriotismo”.

Creemos que la lectura de esta ponencia basta para opinar sobre la “evolución” de Fuentes. ¿Acaso es deshonestidad del escritor? No lo creemos. Queda, más bien, considerar su descontrol. Fuentes cree en Echeverría. Cree, al igual que otros muchos escritores, que el presidente está haciendo la revolución. Bastaría señalarles las promesas del que fuera candidato y los incumplimientos del que es

²² Loc. cit.

²³ Loc. cit.

presidente para corroborar que no es él quien hace la revolución, y qué lejos está de ser lo que ellos creen que es.

Octavio Paz

Sin lugar a dudas Octavio Paz es uno de los más brillantes y lúcidos pensadores de hoy, no sólo de México, sino del mundo entero. Su poesía y sus ensayos han sido traducidos a numerosas lenguas, llevando el nombre del poeta a todos sitios. Para nuestro gusto es uno de los mejores poetas contemporáneos (merecedor del premio Nobel desde hace tiempo), un ensayista político de polendas y uno de los más cultos intelectuales de habla hispana: quizá el más culto de todos.

Su obra no deja de tener un tinte político importante. Agudo observador emite continuamente juicios sociopolíticos. Entre sus principales libros de ensayos se encuentran **El laberinto de la soledad**, **Posdata**, **Corriente alterna**, **Conjunciones y disyunciones**, **Las peras del olmo**, **Puertas al campo**, etcétera. Destaca también su labor en la revista **Plural**.

Veamos sus concepciones del sistema político mexicano:

La Revolución Mexicana es “un hecho que irrumpe en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser”.²⁴ Tiene antecedentes, causas y motivos, pero carece, en sentido profundo, de precursores. La Independencia no sólo es fruto de diversas circunstancias históricas, sino de un movimiento intelectual universal que, en México, se inicia en el siglo XVIII. La Reforma es el resultado de la obra y de la ideología de varias generaciones intelectuales que la preparan, predicen y realizan. Es la obra de la “inteligencia” mexicana.

La Revolución se presenta al principio como una exigencia de verdad y limpieza en los métodos democráticos, según puede verse en el Plan de San Luis (5 de octubre de 1910). Lentamente, en plena lucha o ya en el poder, el movimiento se encuentra y se define. Y esta ausencia de programa previo le otorga originalidad y autenticidad popular. De ahí provienen su grandeza y sus debilidades.²⁵

Para Paz la ausencia de precursores ideológicos y la falta de identidad con una ideología específica constituyen los rasgos característicos de la Revolución Mexicana y la “raíz de muchos conflictos y confusiones posteriores”.

²⁴ Octavio Paz, **El laberinto de la soledad**, México, FCE, 1969, p. 122.

²⁵ *Ibidem.*, p. 123.

Antecedentes inmediatos de la revolución

En primer lugar, la situación política y social del país. La clase media había crecido gracias al impulso adquirido por el comercio y la industria, los cuales, si bien estaban en su mayoría en manos de extranjeros, utilizaban un personal nativo. Había surgido una nueva generación, inquieta y deseosa de un cambio. El gobierno de don Porfirio no sólo era el gobierno de privilegiados, sino de viejos que no cedían el poder. La inconformidad de la juventud se manifestaba por un ansia de ver realizados los principios de liberalismo. "Los primeros ideales revolucionarios son predominantemente políticos." Se esperaba que la democracia, sin ejercicio, haría posible un cambio de métodos y personas.

A la inquietud de la clase media se agrega la de la naciente clase obrera. Campesinos y obreros estaban desamparados contra caciques, señores feudales e industriales (la legislación liberal no preveía forma alguna de defensa contra los abusos de los poderosos). Los campesinos tenían experiencia, los obreros no sólo carecían de ella, sino de cualquier derecho. "La ausencia de tradiciones propias hacía de la clase obrera la clase desheredada por excelencia."²⁶

A pesar de ello estallaron huelgas que más tarde decidirían uno de los hechos más importantes de la lucha civil, al aliarse, sus líderes, con Carranza y firmarse el "Pacto de la Casa del Obrero Mundial y el Movimiento Constitucionalista" el 17 de febrero de 1915.

A cambio de una legislación obrera, el proletariado se ligaba a una de las facciones en que se dividió el movimiento revolucionario.

Desde entonces la clase obrera ha dependido, más o menos estrechamente, de los gobiernos revolucionarios, circunstancia de capital importancia para entender al México de nuestros días...²⁷

Desnuda de doctrinas previas, ajenas o propias, la Revolución será una explosión de la realidad y una búsqueda a tientas de la doctrina universal que la justifique y la inserte en la Historia de América y en la del mundo.²⁸

Así condena Paz los antecedentes notorios de la Revolución, indicando que sus causas más profundas y menos numerosas "se confunden con la vida misma de México".

²⁶ *Ibidem*, p. 124.

²⁷ *Ibidem*, p. 125.

²⁸ *Ibidem*, p. 127.

El movimiento agrario mexicano exige la restitución de las tierras mediante un requisito legal: los títulos correspondientes.

Y si prevé el reparto de tierras lo hace para extender los beneficios de una situación tradicional a todos los campesinos y pueblos que no poseen títulos. El movimiento zapatista tiende a rectificar la Historia de México y el sentido mismo de la nación, que ya no será el proyecto histórico del liberalismo. México no se concibe como un futuro que realiza, sino como un regreso a los orígenes. El radicalismo de la Revolución Mexicana consiste en su originalidad; esto es, en volver a nuestra raíz, único fundamento de nuestras instituciones.²⁹

Al hacer al **calpulli** el elemento básico de nuestra organización socio-económica, el zapatismo afirmaba que toda construcción política para ser deseable y estable debía rescatar lo más valioso de nuestra nación: nuestro pasado indígena.

La verdad de la Revolución era muy simple y consistía en la insurgencia de la realidad de México, oprimida por los esquemas del liberalismo y los abusos de conservadores y neo-conservadores.

El zapatismo y el villismo eran explosiones populares con poco poder para integrar sus verdades en un plan orgánico.

El carrancismo, facción triunfante, intentaba superar las limitaciones de sus dos enemigos. Toda revolución desemboca, dice Paz, en la adoración de los jefes. Así se dio con Carranza, Calles y Obregón. A la vez, los hombres que rodeaban a Carranza (sobre todo Luis Cabrera) se esfuerzan por articular y dar coherencia a las reivindicaciones del pueblo. En un momento se hizo patente la insuficiencia ideológica de la Revolución Mexicana. El resultado fue un compromiso: La Constitución de 1917. La Revolución no tuvo más remedio que hacer suyo el programa de los liberales, aunque con ciertas modificaciones. La adopción de ese programa fue consecuencia de la falta de ideas de los revolucionarios.

Con ello vino la mentira, la inautenticidad; el programa liberal con su federalismo teórico, su ceguera ante la realidad y su división clásica de poderes (inexistente en México) lo provocó.

Por otro lado, la influencia del imperialismo frustró en parte la posibilidad de desarrollo de una burguesía relativa, la cual sí hubiera hecho posible el esquema liberal.

Si se contempla la Revolución Mexicana desde lo que Paz expone, como él mismo lo ha dicho, "se advierte que consiste en un movimiento tendiente a reconquistar nuestro pasado, asimilarlo y hacerlo vivo en el presente".³⁰ La Revolución Mexicana es una

²⁹ *Ibidem*, p. 130.

³⁰ *Ibidem*, p. 132.

inmersión en su propio ser. De su fondo salen los fundamentos del nuevo Estado. Casi no tiene ideas, es un estallido de la realidad: "México se atreve a ser."

El poeta añade esta célebre afirmación:

La Revolución Mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras contradicciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, nos damos cuenta que esa creación de nosotros mismos que la realidad nos exige no es diversa a la que una realidad semejante reclama a otros. Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es ya tarea común y nuestro laberinto el de todos los hombres.³¹

La Revolución Mexicana es la primera cronológicamente de las grandes revoluciones del siglo XX. Como todas las revoluciones modernas, se propuso liquidar el régimen feudal, transformar el país a través de la industria y la técnica, suprimir la situación de dependencia económico-política e instaurar una verdadera democracia social. En otros términos, dar el salto que soñaron los liberales, consumir efectivamente la Independencia y la Reforma, hacer del país una nación moderna.

Asegura Paz que los países "adelantados" pasaron del antiguo régimen al de las modernas democracias burguesas, de manera "natural". Así el capitalismo pasó gradualmente de las formas primitivas de acumulación a otras más complejas, hasta llegar a la época del financiero y del imperialismo mundial. El tránsito del capitalismo primitivo al internacional produjo cambios radicales en el interior de cada país y en la esfera mundial: en lo **económico** como productores de materia prima y mano de obra barata; en lo **político** como colonias y semicolonias; en lo **espiritual**, sociedades bárbaras o pintorescas.

Así la empresa revolucionaria consistió en consumir, a corto plazo, y con un mínimo de sacrificios humanos, una obra que la burguesía europea había llevado a cabo en más de 150 años. Para lograrlo había que asegurar nuestra independencia política y recuperar nuestros recursos naturales, sin menoscabo de los derechos sociales, en particular de los obreros, consagrados por la Constitución de 1917.

Para Paz

La Revolución hizo del nuevo Estado el principal agente de la transformación social. En primer lugar: la devolución y el

³¹ *Ibidem*, p. 155.

reparto de tierras, la apertura al cultivo de otras, las obras de irrigación, las escuelas rurales, los bancos de refacción para los campesinos,³²

coincidiendo notablemente con la tesis de Carlos Fuentes en el sentido de que debe ser el Estado el “principal agente en la transformación social”.

Ahora bien, Octavio Paz considera que la burguesía tiende a ser la controladora única del gobierno y que éste es, cada vez más, la expresión política de sus intereses. Pero la burguesía no es homogénea; unos quieren crear un capitalismo nacional, otros son simples intermediarios y agentes del capital financiero internacional. Por tanto, después de la Revolución y para iniciar el desarrollo económico (con dos siglos de retraso), es necesario acelerar el crecimiento “natural” de las fuerzas productivas, o sea, la intervención del Estado; dirección, aunque sea parcial, de la economía. Con ello nuestra evolución es de las más rápidas de América. Pero nuestro problema mayor es obtener los recursos indispensables para nuestro desarrollo. “¿Dónde y cómo?”

Una forma aceptable será que los países “avanzados” pagaran lo justo por las materias primas, que es lo que exportamos todos los países subdesarrollados, pero ellos responden que eso es propio de las “leyes naturales del mercado”. Ellos proponen –en especial Estados Unidos– las inversiones privadas extranjeras.

Por otra parte, el capital privado no se interesa en inversiones a largo plazo de escaso rendimiento, que son las que nosotros necesitamos; por el contrario busca los campos más lucrativos y que ofrezca posibilidades de mejores y más rápidas ganancias.

Sin duda la mejor solución –la única quizá, dice Paz– consiste en la “inversión de capitales públicos”, ya sean préstamos gubernamentales o por medio de las organizaciones internacionales. “Los primeros entrañan condiciones políticas o económicas y de ahí que se prefiere a los segundos.” Otra posible solución es la unión con otros pueblos que padezcan los mismos males o semejantes.

Y por último, la ausencia de capitales puede remediarse. Después de todo el capital no es sino trabajo humano acumulado. Esto es, por la economía dirigida que ahorra el despilfarro y la anarquía, inherentes al sistema capitalista, y, por otro lado, el empleo racional de la mano de obra (pero aquí no se dan las condiciones para aplicar esta solución).

³² *Ibidem*, p. 158.

En la mesa redonda con John Womack y Frederick C. Turner sobre el tema "México: Presente y Futuro", Octavio Paz aclara algunos puntos e insiste en otros ya tratados sobre el futuro del país.

La Revolución Mexicana tuvo que enfrentarse, al igual que todas las revoluciones de los países subdesarrollados, al problema de su atraso económico y social. De esta manera el desarrollo económico se convirtió en su meta y, a la vez, el régimen revolucionario tuvo que enfrentarse con el problema del mantenimiento del nuevo orden revolucionario.

Los vencedores principiaron a matarse entre ellos, surgiendo así dos remedios: la prohibición de la reelección presidencial y la fundación del PNR, que unificó al país (uno de los grandes logros de la Revolución). Surgen las dos instituciones políticas que caracterizan al México contemporáneo: el presidente y el partido.

Por otro lado, surge la burocrática política mexicana. En todas partes la conversión de partidos revolucionarios en burocracias que administran la vida económica y política se debe a las mismas razones: la falta de una base económica y, a la vez, la ausencia de tradiciones democráticas. Por lo primero el régimen revolucionario se enfrenta al subdesarrollo; por lo segundo, el partido revolucionario suprime la disidencia y la crítica. México no se ajusta al modelo por muchas razones. La principal, para Paz, es que el partido no angustió a las clases dominantes, sino que lo compartieron con la burguesía. "La nueva burguesía es, en parte, la hechura del Estado Mexicano." Por otra parte, la Revolución Mexicana fue un movimiento principalmente de campesinos y clase media, los obreros participaron lateralmente.

Con Lázaro Cárdenas —"período de ascenso revolucionario" para Paz— se concebía al desarrollo como función social cuyo beneficiario sería el pueblo, por eso el Estado nacionalizó varias industrias y creó un sector público frente al privado. Se llevó a cabo una reforma agraria y se fortalecieron los sindicatos obreros y las organizaciones populares. "Ésa es la herencia de la Revolución Mexicana." Hay que defenderla. En este punto la coincidencia con Benítez, Flores Olea y Fuentes es notable. Cárdenas lleva al cabo la **praxis** revolucionaria.

Sin embargo, dice Paz, a pesar del carácter popular del cardenismo, México no conoció una reforma democrática que correspondiese a las reformas sociales. Al contrario, el partido malogró esto. Convirtió a las organizaciones obreras y campesinas en apéndices de él mismo; fueron los instrumentos de la política gubernamental. De ahí que para Octavio Paz la condición primera y esencial de un

renacimiento de las fuerzas populares sea la “democratización de los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas”.³³

Ahora bien, al final de la Segunda Guerra, derrotada la facción de izquierda dentro del gobierno y el partido, se decidió que el sector privado fuese un factor esencial en el desarrollo de México, y como era un sector débil se decidió, a su vez, la participación del capital extranjero. “El resultado fue que se aplicó a México el modelo económico del desarrollo capitalista.” La Revolución Mexicana fue “confiscada” por el imperialismo norteamericano.

Dentro de los logros positivos de nuestra Revolución —añade Paz— se encuentra el de que ha dado conciencia de nación a la mayoría de los mexicanos logrando la integración. Se ha creado una nueva clase media, un proletariado y una “inteligencia”. Estas fuerzas poseen una aguda conciencia crítica y quieren cambiar a México; esto es, quieren transformar el desarrollo económico en desarrollo político y social.

Paz aclara un punto muy discutido en México: contra los que piensan que el PRI y el gobierno son meras expresiones de la burguesía en el poder, debemos señalar que el partido sí es aliado de la burguesía y del imperialismo yanqui, pero “ni por su origen ni por su función política y social es un mero apéndice de esas fuerzas. El PRI es una organización relativamente autónoma”.

La solución que propone Paz es una **reforma democrática y social apoyada en una gran alianza popular** (coincidencia de Fuentes con Paz. Este la propone primero). Si no se lleva al cabo, tendríamos una violencia reaccionaria. Los obreros y las clases medias son clases inconformes y críticas, porque tienen que luchar por la democracia en el seno de sus propias organizaciones. Lo mismo los “hijos de Sánchez” que pueden ser usados por la derecha o por la izquierda.

El partido único ha traído consecuencias favorables, aunque todavía no se traducen en beneficio de las masas. Si se quiere continuar con un nivel de desarrollo se deberá aumentar la capacidad de consumo de la población, y esto de dos formas: por la integración del sector marginal dentro de la economía del México moderno y por la elevación del nivel de vida del proletariado, la clase media y los campesinos. Se deben resolver conjuntamente; la solución requiere, a la vez, medidas técnicas y políticas. Paz aborda el problema de la existencia de un sindicalismo libre y señala que éste permitirá el aumento de la capacidad de consumo del proletariado y la clase media. “El renacimiento de las uniones obreras sería el preludeo y la causa determinante de la reforma democrática de nuestro sistema político.”³⁴

³³ Octavio Paz, “México: Presente y Futuro”, Mesa Redonda con John Womack y Frederick C Turner, **Plural**, núm. 6, marzo de 1972.

³⁴ Octavio Paz, **Corriente alterna**, México, Siglo XXI, 1971, p. 181.

El error de la izquierda mexicana ha sido y es oponer al gobierno programas irreales, o el ir a su zaga. La razón era obvia: la evolución actual de México y del resto del mundo "no formaba parte de la perspectiva histórica de nuestros intelectuales de izquierda".³⁵

El logro del desarrollo es una empresa latinoamericana. Ninguno de nuestros países podrá salvarse solo. Ni siquiera México, el único en vías de desarrollo económico. Esta tesis concuerda también con los planteamientos recientes de Fuentes.

En el suplemento de **Plural** número 13 aparecen una serie de escritores que escriben sobre el tema "México 1972, los Escritores y la Política". Ahí Octavio Paz habla de la crisis del sistema político mexicano, indicando que esa crisis comenzó hace unos 15 años y que entonces, en 1958, algunos intelectuales preveían lo que sucedería; así las crisis del sistema y la crítica de los escritores comenzó al mismo tiempo.

El sistema político mexicano es dual: partido y presidente. El primero es continuidad; el segundo la renovación, o al menos el cambio. El partido es el monopolio de la vida pública; el presidente su renovación sexenal. En el **Plural** número 53 (el último) indica que la frase "el partido en el poder" significa realmente el "Poder en el partido".³⁶ En el número 13 de **Plural**, respecto del partido, indica que nació en 1929, y que sus nombres indican su transformación hacia una burocracia conservadora. Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana, Partido Revolucionario Institucional. Desde el principio ha existido una simbiosis PRI-Estado.

El reclutamiento de adeptos por el partido no es individual y, además, es jerárquico. El PRI es un canal de movilidad social. "Más que un partido político en el sentido tradicional de la palabra, el PRI es una gigantesca burocracia, una maquinaria de control y manipulación de las masas." Es la expresión mexicana del fenómeno acaecido en todos los países que han hecho una revolución y que consiste en la transformación de los partidos revolucionarios en burocracias políticas.

A diferencia de las burocracias corrientes, la mexicana no controla la economía nacional, sino que se inserta en un contexto capitalista, hasta cierto punto democrático. Esta doble circunstancia y la ausencia de una ortodoxia ideológica explican su relativo liberalismo e inestabilidad, su relativa independencia. El régimen, hoy, intenta la reforma del PRI y del sistema, pero ésta no es la

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Octavio Paz, "El Desayuno del Candidato", en **Plural**, vol. V, núm. 53, febrero de 1976, N° 5.

solución verdadera. La solución es la alianza popular, nos apunta Paz.

En su comentario al libro de Adolfo Gilly, **La revolución interrumpida**, Octavio Paz explica ciertos puntos relevantes sobre la Revolución Mexicana, la actualidad y su futuro. A pesar de ser un comentario sobre dicho libro, me parece que aumenta y corrige muchos puntos sobre sus concepciones de la Revolución Mexicana.

Afirma Paz que desde hace años se viene una crisis histórica en México y todo intento por resolverla debe comenzar por el regreso a la tradición cardenista, aunque como punto de partida, no como fin. La enseñanza del cardenismo, y su significación actual, reside en demostrar lo que puede ser una gran alianza popular y de las posibilidades histórico-sociales de un movimiento de esa índole. Hay que defender y adaptar a las circunstancias de hoy para que recobren su función social original a tres conjuntos de la Revolución Mexicana: ejido, empresas públicas descentralizadas y los sindicatos obreros. Se debe “re-socializar” las conquistas del pueblo, que han sido confiscadas por la burguesía para su provecho.

Ahora bien, la alianza popular, de la que hemos hablado, debe englobar a los trabajadores del campo (ejidatarios y otros), a los de las empresas descentralizadas y a los obreros; además a los técnicos, trabajadores del sector terciario, estudiantes, profesores, **intelectuales** y otras capas de la clase media.

La aparición de estos grupos en la vida pública es consecuencia del desarrollo de los últimos 30 años. Por ello han sido los primeros en criticar el actual estado de las cosas y defender las aspiraciones populares (1968).

Los técnicos han sido tradicionalmente en el Estado y en las organizaciones descentralizadas “los defensores de la herencia revolucionaria, lo mismo frente al capitalismo nacional que ante el imperialismo”. A su vez la enorme masa que emigra del campo a la ciudad, y que viven en subempleo, puede convertirse en instrumento de violencia reaccionaria (“halcones” y grupos paramilitares). Sin embargo puede y debe insertarse en la alianza popular que Paz propone.

Indica Paz que las condiciones que favorecieron la elección de Cárdenas, según Gilly son:

Tendencias socialistas e imperialistas dentro del PNR y el Estado (ignorados dogmáticamente por los comunistas estalinistas); el recrudescimiento de las clases obreras; la situación del campo frustrado por la paralización de la reforma agraria y sacudido por la violencia.

Paz añade a éstas las siguientes: el vasconcelismo, que indepen-

dientemente de sus errores y confusiones, cumplió una función política importante:

hizo la crítica moral del callismo, denunció la corrupción de los revolucionarios envejecidos y le arrancó al régimen el antifaz democrático... El renacimiento cardenista se explica por la conjunción de estas circunstancias: la existencia de una ala izquierda dentro del PNR y el gobierno; la energía social liberada por las reformas de Obregón y del primer Calles, acumulada después durante el periodo de represión y que hacia 1933 empezó a manifestarse en una serie de estallidos obreros y campesinos, y el desgaste moral del callismo.³⁷

En lo referente a la situación internacional de esos días, señala Gilly movimientos más o menos similares como el populismo de los primeros años de Roosevelt y los Frentes Populares, Paz le da importancia a factores adversos como el fascismo y el ascenso de Hitler al poder.

México son dos países: uno relativamente desarrollado y otro "miserable y estancado". Dos tipos de desigualdades: horizontales (de región a región) y vertical (entre clase y clase en el interior de cada región).

En el México moderno, o en vías de modernización, el innegable desarrollo económico ha recreado clases y grupos (una clase media y un nuevo proletariado) que no encuentran acomodo en las estructuras políticas existentes y que tampoco comparten, así sea en proporción modesta, las fabulosas ganancias de los últimos años. Así pues, hay una contradicción entre la realidad social de estos grupos y los monopolios económicos y políticos que constituyen la gran burguesía y el PRI. Esta contradicción es el origen de los sucesos de 1968 y el secreto de la popularidad del movimiento estudiantil. Esta contradicción, a su vez, está contenida en otra: la disparidad entre el México desarrollado y el estancado. La conjunción de estas dos contradicciones es el fondo de la crisis actual.³⁸

Brillante y lúcida interpretación.

Para Octavio Paz la solución es la **organización política**; algo que el segundo México no puede hacer sino en estrecha alianza con las fuerzas inconformes del primer México. Esto debe principiar por el "deshielo de las organizaciones populares", es decir la

³⁷ Octavio Paz, "Carta a Adolfo Gilly", *Plural*, núm. 5, febrero de 1972.

³⁸ *Loc. cit.*

liquidación de las usurpaciones burocráticas del charrismo en los sindicatos y otras asociaciones. La solución es la alianza popular.

Esta fórmula lleva consigo el carácter plural del México contemporáneo. Existe una oposición entre el México real y diverso y los monopolios económicos, políticos e ideológicos. La pluralidad es el enemigo de los monopolios políticos (PRI), económicos (burguesía e imperialismo) e ideológicos (sectarismos). La alianza popular debe tomar en cuenta la doble posición de los gobiernos mexicanos y controlar a las masas (PRI, CTM, CNC) y apoyarse en ellos. Esta contradicción es una de las condiciones de posibilidad del renacimiento de las fuerzas populares. Por otro lado, hay que considerar las contradicciones del Estado mexicano, condiciones inherentes a su naturaleza. "Hay un rasgo que distingue al gobierno mexicano de todos los gobiernos burgueses: el Partido."

El partido, en el sentido especial que ha adquirido esta palabra en el siglo XX, es consecuencia de dos omisiones históricas: una internacional: la ausencia de revolución proletaria en los países desarrollados; otra nacional: la ausencia o debilidad de una burguesía nativa capaz de la industrialización y modernización del país. Así la burocracia política se convierte en aliada y rival, simultáneamente, de la burguesía, pero sin confundirse con ella enteramente, al igual que el Estado y el partido dependen de las masas y a su vez las dominan. (Los anteriores son elementos esenciales en la teoría de Paz sobre el futuro de la Revolución Mexicana.)

Respecto a la burocracia política (cómo considera Paz a la burocracia, y que será objeto de otro ensayo), indica que es evidente que no es una clase, tampoco una casta, es "una entidad social relativamente independiente y que posee rasgos únicos, distintivos".³⁹ Se caracteriza básicamente por el control de las organizaciones populares desde los niveles más bajos hasta los más altos, no por la propiedad de los medios de producción ni por la condición asalariada. Su cohesión social está a prueba de cambios de rumbo, el partido ha cambiado de dirección ideológica, al menos tres veces (PNR, PRN, PRI) sin que se haya quebrantado la disciplina ni hayan surgido crisis graves. El origen de los grupos que forman el partido no ha cambiado desde su fundación: la pequeña burguesía y, en menor proporción, la aristocracia obrera y campesina.

El partido vive en inestable equilibrio entre la burguesía y las masas; con la primera están sus intereses, con las segundas su posibilidad de supervivencia: **por ello no se confunde ni con unas ni con otras**. Ahora bien, si esto sucede es importante saber cómo

³⁹ *Ibidem*, p. 19.

se realiza: el Estado se apoya en las masas **contra o frente** a la burguesía y el imperialismo; las controla para **convivir o pactar** con ellas. Ese es el dilema del Estado y del partido; el de la burguesía es gobernar con el Estado y el PRI o sin ellos (con el ejército, grupos paramilitares). Así las alternativas reales son: **reforma democrática y social o violencia reaccionaria. Alianza popular independiente o violencia autoritaria.** Por otro lado, es imprescindible buscar un modelo de desarrollo propio.

En otro de sus textos **-Posdata-**, después de un análisis del partido en el poder al través de la época y sus tres denominaciones, Octavio Paz indica que el PRI tiene tanto virtudes como defectos. Entre estos últimos, si bien preservó la paz, la estabilidad y la continuidad de la acción gubernamental, impidió el análisis y la crítica de esa acción (su teoría) y, sobre todo, protegió la irresponsabilidad y venalidad de sus funcionarios. En el presente no hay más dictadura que la del PRI y el mayor peligro de anarquía es el que provoca la prolongación de su monopolio político. Entre sus virtudes destacan su independencia del poder militar y el principio de separación del cuerpo militar y del cuerpo político (algo que no ha logrado, todavía, casi ninguno de los países de América Latina).

Respecto al futuro, Paz se autocuestiona sobre la posibilidad de conservación de esa independencia. Se responde que lo considera improbable; "a medida que la crisis política se encone, el PRI dependerá más y más de la fuerza física de las armas".

Para Paz, los intelectuales, la izquierda oficial y el sector técnico han intentado demostrar que es posible el enfrentamiento contra la iniciativa privada por parte del gobierno y del PRI. El 2 de octubre de 1968 dispó esas esperanzas.

Para enfrentarse a los banqueros y financieros, el PRI *necesitaría recobrar su ascendencia entre las clases populares y, para ello, debería transformarse y democratizarse "algo que no puede ni quiere hacer"*. Por otra parte, como el partido es incapaz de absorber a los descontentos *-cada vez más numerosos-*, el sector privado tenderá a deshacerse del PRI; aquí es donde reaparece la alternativa que planteó el movimiento estudiantil: *democratización o dictadura, "donde termina todo análisis de la presente situación mexicana"*.

El desarrollo económico de México ha sido notable, no así el social. El defecto principal de la industrialización es la debilidad del mercado interno. La solución es que el gobierno amplíe el mercado actual, fortifique el poder adquisitivo del pueblo, y para ello es necesario una política de reforma social (como restablecimiento de libertades sindicales en el interior de las agrupaciones obreras hoy dominadas por una burocracia acomodaticia). Sin una política social de integración de la población marginal y sin

libertad real de negociación de los trabajadores, el desarrollo de México se interrumpirá. Es necesaria la justicia y el desarrollo social para que el económico continúe.

Lo imprescindible es la reforma democrática al régimen, para lo cual es igualmente imprescindible la **crítica**; mediante ella podrán plantearse y resolverse los graves problemas que México afronta.

Dice Paz que haciendo una revisión leal de lo que ha ocurrido, observa que los modelos existentes del este o del oeste conducen al desastre. "¿Cómo no retroceder y buscar **otro** modelo de desarrollo?" Es una tarea urgente que requiere la ciencia y la imaginación, honestidad y sensibilidad. Lo mínimo que debemos conseguir antes de intentarlo, es ese ámbito libre que es el espacio natural donde se despliegue lo mismo la imaginación que el pensamiento crítico.

Concluye el escritor que en México habrá grandes batallas políticas, lo que es necesario averiguar es si serán públicas o clandestinas, pacíficas o violentas. Sólo el régimen tiene el privilegio y responsabilidad de contestar a ello.

Octavio Paz sintetiza los problemas del país:

1. La crisis de México es una consecuencia del cambio en la estructura social y de la aparición de nuevas clases. Crisis del México desarrollado (dos Méxicos).

2. Solamente una revolución democrática permitirá que se planteen los graves problemas del país, sobre todo la integración del México subdesarrollado o marginal, y que se adopte una política realmente nacional, en el interior como en el exterior.

3. Si el régimen impidiese la solución democrática, el resultado sería una situación de inmovilidad forzada que traería como consecuencia la explosión y el **ciclo** de la anarquía a la dictadura.

Ahora bien, la "historia moderna" demuestra que hay dos clases de revoluciones: aquellas que son consecuencia del desarrollo (histórico, económico, social y cultural), por ejemplo la Revolución Francesa, y las que estallan a causa del desarrollo insuficiente. Octavio Paz tiene serias dudas sobre si es lícito llamar a éstas como revoluciones.

Todas las revoluciones del segundo tipo degeneran en regímenes burocráticos, son más o menos paternalistas y opresoras. Todas atienden al desarrollo y para lograrlo sacrifican objetivos sociales y políticos.

La nueva forma que propone debe ser realmente efectiva de control democrático y popular, tanto de poder político y económico, como de los medios de información y educación. **Una sociedad plural** sin mayorías ni minorías: "En mi utopía política no todos somos felices, pero, al menos, todos somos responsables." Sobre

todo y ante todo se debe concebir modelos de desarrollo viables y menos inhumanos que los actuales. Ésta es la tarea de nuestro tiempo. **El valor supremo es el presente, no el futuro.**

Sobre este aspecto se puede sintetizar el pensamiento de Paz. No se debe sacrificar el presente por el futuro; se debe vivir bien hoy. Nosotros concordamos con este aspecto del pensamiento de Paz, con la necesidad de un modelo de desarrollo propio –socialista– y con muchas de las concepciones del poeta.

Creemos que Octavio Paz contribuye notablemente a la comprensión de la historia y del carácter del mexicano. Que sus ensayos políticos son muestras de reflexión lúcida sobre el país y que parte de una comprensión cabal de lo que fue y significó la Revolución Mexicana.

Por otro lado, Paz es uno de los ya pocos intelectuales que sigue ejerciendo una continua labor crítica desde el sitio noble de su independencia.

Creemos que las conclusiones se encuentran en el ensayo mismo. Si, como ha dicho Octavio Paz, las obras intelectuales tienen vida propia y por ello “cambian para cada generación y aun para cada lector”, las interpretaciones podrían ser múltiples. Sin embargo hay, pensamos nosotros, algo inmanente en cada obra: el núcleo de ella, su esencia. En este trabajo hemos dejado claramente definido el núcleo de la obra de Benítez, Flores Olea, Fuentes y Paz sobre un aspecto concreto: la Revolución Mexicana y su futuro.

El lector atento habrá podido clarificar las coincidencias del pensamiento de estos cuatro intelectuales mexicanos, así como sus diferencias. Habrá sabido analizar la influencia mutua que se da entre ellos y podrá, a su vez, concordar o no con sus planteamientos. Lo indudable es la lucidez con que tratan la problemática nacional.

Por otro lado, queremos señalar que para comprender la realidad, presente y futura, es menester un profundo conocimiento histórico del país. Entonces y sólo entonces podremos intentar un análisis socio-político. La lectura cuidadosa de la obra de éstos y otros escritores ayudará mucho para tal comprensión. Entender la Revolución Mexicana es entendernos a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez, Fernando. **Los indios de México**, México. Biblioteca ERA (Serie Mayor), 1971, cuatro tomos.
Benítez, Fernando. **El rey viejo**, México, FCE (Colección Popular 6), 1969.
Benítez, Fernando. **El agua envenenada**, México, FCE (Colección Popular 27) 1970.

- Benítez, Fernando, **La ruta de la libertad**, México. ERA (Alacena), 1964.
- Benítez, Fernando, **KI, El drama de un pueblo y de una planta**, México, FCE (Vida y pensamiento de México). 1962.
- Benítez, Fernando, **Los primeros mexicanos**, México, ERA, 1965.
- Benítez, Fernando, **China a la vista**, México, Cuadernos Americanos Núm. 35, 1953.
- Benítez, Fernando, **La batalla de Cuba**, México, ERA.
- Flores Olea, Víctor, **Ensayo sobre la soberanía del Estado**, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Serie: Estudios 2), UNAM, 1969.
- Flores Olea, Víctor, **Marxismo y democracia socialista**, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Serie: Estudios 4), UNAM, 1972.
- Flores Olea, Víctor, **Política y dialéctica. Introducción a una metodología de las ciencias sociales**, México, UNAM, 1964.
- Flores Olea, Víctor y otros, **La sociedad industrial contemporánea**, México, Siglo XXI, 1972.
- Flores Olea, Víctor, **La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución**, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1968.
- Flores Olea, Víctor, **Los problemas nacionales**, México, UNAM, 1971.
- Flores Olea, Víctor, "México: un Desafío al Sistema", **La Cultura en México**, Suplemento de **Siempre!**, núm. 527, 15 de marzo, 1972, pp. 8-11.
- Flores Olea, Víctor, "Reflexiones Nacionales (A propósito de la **Democracia en México** de Pablo González Casanova)". **Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales**, México, UNAM, año XI, núm. 42, octubre-diciembre, 1965, pp. 521-561.
- Fuentes, Carlos, **La muerte de Artemio Cruz**, México, FCE (Colección Popular 34), 1962.
- Fuentes, Carlos, **Las buenas conciencias**, México, FCE (Colección Popular 10), 1970.
- Fuentes, Carlos, **La región más transparente**, México, FCE (Colección Popular 86), 1969.
- Fuentes, Carlos, **Todos los gatos son pardos**, México, Siglo XXI, 1971.
- Fuentes, Carlos, **Tiempo mexicano**, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971.
- Fuentes, Carlos, **París. La revolución de mayo**, México, Ediciones ERA, 1968.
- Fuentes, Carlos, **La nueva novela hispanoamericana**, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1972.
- Paz, Octavio, **Corriente alterna**, México, Siglo XXI, 1971.
- Paz, Octavio, **Conjunciones y disyunciones**, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969.
- Paz, Octavio, **El laberinto de la soledad**, México, FCE (Vida y pensamiento de México), 1969.
- Paz, Octavio, **Posdata**, México, Siglo XXI, 1970.
- Paz, Octavio, **Las peras del olmo**, Barcelona, Ed. Seix Barral (Biblioteca Breve de Bolsillo. Libros de Enlace 103), 1971.
- Paz, Octavio, **Puertas al campo**, Barcelona, Ed. Seix Barral (Serie Mayor), 1972.
- Paz, Octavio, **El arco y la lira**, México, FCE (Sección de lengua y estudios literarios), 1972.
- Paz, Octavio, **Cuadrivio**, México, Joaquín Mortiz (Serie del Volador), 1972.

Se consultó, además, la revista **Plural**.